

“EL MONSTRUO DE LA CARIES”

¡Mamá no me cree! Me he pasado la noche en vela, ¡Ha venido de nuevo y ya no quiero más dolores!

Por la ventana donde golpetea la lluvia en los cristales, la noche se advierte oscura y siniestra.

Como si los árboles de pronto cobraran fuerza y, erguidos, desafiando al viento, quisieran comerme, los veo moverse.

Debo calmarme.

Los árboles, al menos, están afuera... Ellos, en cambio, se esconden cerca de mis sábanas, y esperan la ocasión para atacar.

Por eso no me duermo.

**La última vez, el hueco en la muela izquierda fue
el precio de quedar dormido.**

En eso, entra mamá.

Lleva un vaso de chocolate bien caliente.

Me da un beso en la frente.

“tómalo con cuidado, cariño...

¿Te dejo la puerta abierta?”

Asiento despacio.

Tomo la bebida humeante.

**El hilillo de luz me da relativa calma. Sé que van a
esperar a que me duerma.**

Los ojos casi se cierran.

Lucho por mantenerme despierto.

De pronto, estoy caminando entre malvaviscos y chocolate.

Me detengo a beber un poco.

¡Y un monstruo como una pelota con un ojo y grandes dientes ataca! Sus manos son dos puntas que giran velozmente y tocan mi boca.

Despierto gritando.

El chocolate se ha derramado por la sábana blanca. Me levanto tiritando de frío.

Quito la sábana... Descubro algo en el suelo... Una figura redonda... Lo levanto... ¡Es él!

¡El monstruo! ... Está muerto...

Están pequeño...

Súbitamente muchos me rodean... Me sujetan y abren mi boca con algo como un gato neumático. Y empiezan a perforarme los dientes.

En la penumbra, alguien aparece.

“Son los monstruos de la caries!”, Grita. “Debes cepillarte bien tus dientes.

Sólo así se irán”

Me deshago de las molestas bolitas y corro al baño.

Pongo pasta en el cepillo y trabajo bien: los dientes de abajo.

Los de arriba hacia abajo.

Las muelas en círculos...

Al terminar, mi boca está fresca y los bichos esos

han desaparecido.

Por fin duermo bien.

REGALO DE GRADUACION

Despierto en el cuarto de abuela.

**La mañana me sonrío con alegría. Me quito las
sábanas de encima y me levanto de la cama.
Hace frío. Hoy es el día de mi graduación de
primaria.**

**El Teatro Variedades está engalanado para este
fin.**

Mamá me llama apresurada.

“¡Apúrate, que ya son las ocho!”

**Y me ayuda a ponerme el saco y la corbata. Me
siento muy galán y hoy voy a ver a Mariela. Ella
me gusta mucho.**

El chofer me espera en la puerta de entrada.

**“Juan, por favor, ayúdame con la pierna”. ¿No les
dije? No tengo una pierna y mis papás prometen**

que para Navidad me van a comprar una de plástico.

Juan me ayuda a subir al auto y observo su rostro.

“¿Por qué tan triste, Juan?”

“Es que tú teniendo tanto dinero, no tienes una pierna...Y mis chamacos tienen las dos y yo no tengo dinero”

“No te preocupes, Juan, tengo mi sonrisa para que me vista cada mañana de alegría”

Juan se seca las lagrimas de los ojos.

En eso estamos cuando se acerca un niño con la carita sucia y los ojos hambrientos de cariño.

“¿Me regala una moneda por favor?”

De mi bolsillo saco dos monedas de diez pesos y se las doy.

“¿Eres un ángel?”, me pregunta.

“No, sólo un niño muy bendecido...Sube al auto”

Juan intenta protestar.

“El patrón se va a molestar”

“No te apures”

El pequeño sube a mi lado y me mira con alegría.

“¿Sabes? Me han enviado del cielo para darte un regalo...Sólo había una condición”

“¿Un regalo? ¿Tú si eres un ángel?”, lo miro con asombro.

De pronto, siento un mareo y cierro los ojos. Al abrirlos, el niño ya no está.

¡Y tengo una pierna nueva!

Un papelito con apretada caligrafía dice escuetamente.

“La condición era aceptar a cualquier niño, aunque fuera pobre. Tu deseo se ha cumplido”

¡Este si es un regalo de graduación!

DEJA VÙ

Desde la caída de Klingsor, hemos dormido muy poco.

Cansados de luchar, extenuados por la exigencia, dormimos sobre los caballos, usando los crines de e4stos para cubrirnos de las inclemencias del

tiempo otoñal. Raygoza piensa que en breve los bávaros serán los dueños del mundo. Yo me he reído más de una vez, pensando en la inutilidad del tiempo.

Si Klingsor era un conjunto de renegados por las guerras intestinas y el imperio nos sacó dentelladas gracias a su ignominioso Kroll con su espantoso ojo gigante, vivir entre los arbustos y pensando que todo va a cambiar por sí sólo, es casi una utopía.

De súbito, reencienden las luces...

La fortísima luz nos obliga a cubrirmos con las manos.

El enorme navío interestelar del emperador está aterrizando majestuosamente.

Desenvaino la espada, dispuesto a pelear.

En cambio, me detengo abruptamente.

Una versión mía, considerablemente mayor, me saluda con un estilo militar, como en tierra media.

“¡Salve, Emperador de los Alsacianos!”

Y no sé que responderle.

“¿Quién eres?”, pregunto azorado.

“Tú eres yo, no temas. He venido a decirte que la Confederación ha caído a veinte años-luz de aquí, y he sido enviado como un replicant tuyo para advertirte que estás en un espacio tiempo alternativo”

“¿Eso que significa?”

“Que el Emperador de la realidad, eres tú. El Libro de las Memorias del Imperio, te señala como el Elegido para el Trono de Alsacia...Debes venir conmigo”

Entonces despierto...

Desde lo alto del rascacielos de Nueva Cork donde vivo, el sueño me ha parecido demasiado real...

Entonces, una hermosa joven entra por una puerta virtual, e inclinándose ante mí, saluda con tono reverente.

**“¡Salve, Rey de los Alsacianos!”, y me descubro
como un líder imperiales en la Tierra del siglo
XXI.**